

La aportación de las Conclusiones de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida respecto a la inculturación.

Ricardo Acosta Nassar (rjacosta@inculturacion.net)

[Tomado de: MARTÍNEZ FERRER, LUIS Y ACOSTA NASSAR, RICARDO; *Inculturación. Magisterio de la Iglesia y Documentos eclesiásticos*. San José, Costa Rica. Segunda edición. Promesa 2011, págs. 141-161]

3. La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida

“La fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos. Del encuentro de esa fe con las etnias originarias ha nacido la rica cultura cristiana de este continente expresada en el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas” (BENEDICTO XVI, *Discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil, 13-V-2007*, n. 1: AAS 99 (2007) 445).

En la XXVIII Asamblea Ordinaria del CELAM, celebrada en Caracas el año 2001, se decide proponer a Juan Pablo II la posibilidad de convocar la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aunque el proceso de preparación hacia la V Conferencia fue muy amplio es conveniente mencionar algunos pasos muy significativos¹. Benedicto XVI aprobó el tema: *Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6)*. Fruto del trabajo de la Comisión Central de la preparación de la V Conferencia, del CELAM y de un equipo de peritos fue el *Documento de Participación*² y las *Fichas de Trabajo* publicados en septiembre de 2005.

De los aportes de las Conferencias Episcopales, de varios seminarios a nivel continental y de otras contribuciones de organismos eclesiales latinoamericanos se elaboró – después de un arduo trabajo- el *Documento de Síntesis*³.

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe se llevó a cabo del 13 al 31 de mayo de 2007 en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de la

¹ Aunque muy sucintamente pero con una visión adecuada lo muestra la conferencia que el Card. Errázuriz Ossa, en calidad de Presidente del CELAM en ese entonces, pronunció ante la Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina en Roma el 19 de enero de 2007: ERRÁZURIZ OSSA, CARD. FRANCISCO JAVIER; *La Preparación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* en http://celam.org/documentos_celam/doc_12.doc (5-VII-2010).

² Cfr. CELAM; *Hacia la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Participación. Fichas de Trabajo*, Bogotá, 2005. El Documento consta de cinco capítulos: 1) Anhelo de felicidad, de verdad, de fraternidad y de paz (n. 1-20); 2) Desde la llegada del Evangelio a América Latina y el Caribe vivimos nuestra fe con gratitud (n. 21-35); 3) Discípulos y misioneros de Jesucristo (n. 36-93); 4) Al inicio del Tercer Milenio (n. 94-158); 5) Para que nuestros pueblos en Él tengan vida (n. 159-174). Para una introducción muy orientadora sobre el mismo sugerimos la lectura de STANOVNIK, MONS. ANDRÉS; *Claves de lectura para el documento de participación*, en «Medellín» XXXII/n. 125 (2006) 29-59.

³ Cfr. CELAM; *Síntesis de los aportes recibidos para la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Bogotá, 2007. El equipo designado por el CELAM para la redacción de este documento estuvo integrado por: Mons. Andrés Stanovnik, Mons. Ricardo Ezzati, Mons. Santiago Silva, P. Francisco Merlos, P. Sydney Fones, P. Mario França Miranda, Hna. Rosa Montero, Dra. Consuelo Vélez y P. Víctor Manuel Fernández. También participó varios días el Cardenal Francisco Errázuriz, cfr. FERNÁNDEZ, VÍCTOR MANUEL; *Estructuras internas de la vitalidad cristiana. La vida digna y plena como clave de interpretación de Aparecida*, en Teología XLIV/n° 94 (2007) 422, nota 4.

Concepción Aparecida en Brasil, con 266 asistentes: 162 miembros, 81 invitados, 8 observadores y 15 peritos⁴.

Benedicto XVI pronunció el *Discurso Inaugural*⁵: comienza haciendo una importante referencia histórica a la fe cristiana en América Latina, menciona la continuidad de esta Conferencia con las precedentes y glosa con profundidad el tema de la Conferencia, discurso que tuvo una influencia notable en el desarrollo de la misma⁶. Hay que recordar también su *Homilía*⁷ en la Misa de apertura de la V Conferencia y el *Discurso al final del rezo del Santo Rosario*, que junto al *Mensaje Final* de los Obispos, constituyen lecturas indispensables para profundizar y comprender mejor las Conclusiones de Aparecida⁸.

⁴ Para tener una visión de conjunto sobre el desarrollo de la Conferencia remitimos a: ORTIZ LOZADA, PBRO. LEONIDAS, *El acontecimiento Aparecida, paso a paso*, en «Medellín» XXXIII/n. 130 (2007) 215-274; STANOVNIK, MONS. ANDRÉS, OfmCap, *Apuntes sobre Aparecida. Acontecimiento, Método, Documento y Misión*, en: http://www.celam.org/documentos_celam/207.doc (5-VII-2010). Los números 5 y 6 contienen una amplia referencia al método seguido en la V Conferencia.

Sobre el ambiente en la V Conferencia recomendamos la primera parte de la intervención del Arzobispo de Valparaíso (Chile): DUARTE GARCÍA, MONS. GONZALO, *Nuestros pueblos y la cultura según Aparecida*, ponencia presentada en la Jornada de Obispos y Vicarios, Lo Cañas, 9 de agosto de 2007, en: <http://www.iglesia.cl/especiales/vconferencia/documentos/mduarte.pdf> (5-VII-2010).

⁵ Cfr. BENEDICTO XVI, *Discurso Inaugural en Aparecida*, 13-V-2007; AAS 99 (2007) 445-460. En adelante se citará como DI seguido del respectivo numeral.

⁶ Con gran diferencia es el documento más citado en las Conclusiones de Aparecida, aparece citado 50 veces. Sin pretender darle un valor exagerado al elenco de documentos -y el número de veces que aparecen citados en las Conclusiones-, nos parece que es orientador tener una visión somera:

DI: 50; BXVI (otros documentos): 26; NMI: 19; JPII (otros documentos): 17; SD: 16; DP: 15; EAm: 15; LG: 11; PDV: 9; SC: 9; EN: 9, DCE: 9; FC: 7; LE: 5; AA: 5; CfL: 4; EV: 4 y DM: 2. Hay otros documentos que son citados -cuya frecuencia no excede 2 veces- que no aparecen en elenco para no extendernos innecesariamente en algo que es orientativo.

⁷ Cfr. *Homilía en la Inauguración de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida*, 13-V-2007; AAS 99 (2007) 433-438.

⁸ Cfr. MELGUIZO YEPES, MONS. GUILLERMO, *La eclesialidad de la V Conferencia y los interrogantes del Papa*, en «Medellín» XXXIII/n. 130 (2007) 275-287.

3.1 Las Conclusiones o Documento de Aparecida⁹

3.1.1 La relación fe-cultura

No hay duda de la importancia de la temática fe-cultura.

En el Discurso inaugural de Benedicto XVI desde el primero momento enfoca la atención en la gran importancia histórica que ha tenido la fe en América Latina y en su cultura:

“La fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos. Del encuentro de esa fe con las etnias originarias ha nacido la rica cultura cristiana de este continente expresada en el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas. En la actualidad, esa misma fe ha de afrontar serios retos, pues está en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos (DI 1).

Dedica toda esta primera parte del discurso a profundizar en esa temática, y haciendo ver que el marcado deseo religioso presente en las religiones precolombinas les llevó a estar en capacidad de *conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin saberlo buscaban en sus ricas tradiciones religiosas* (DI 1).

Lo tratan también los Obispos en la Introducción de las Conclusiones (DA 1-18), al hablar sobre la evangelización inicial en América Latina¹⁰, y también está presente en

⁹ Cfr. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*, Documento Conclusivo, 3ª edición, CELAM, Bogotá 2007. De ahora en adelante para facilitar la lectura se citará este documento como DA, añadiendo inmediatamente el numeral del cual se trata. Como de costumbre en todos esos textos la letra *cursiva* es nuestra, y se hace con el objeto de resaltar alguna idea o concepto útil en el respectivo comentario.

¹⁰ Es notorio el cambio de perspectiva de los obispos entre Puebla y Aparecida -a 29 años de diferencia- en relación a la evangelización inicial de América Latina. En DP 409 dicen: *América Latina tiene su origen en el encuentro de la raza hispanolusitana con las culturas precolombinas y las africanas*. Mientras que en DA 4 dicen: *El Evangelio llegó a nuestras tierras en medio de un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas*. Benedicto XVI se expresó en el DI con los siguientes términos: *El anuncio de Jesús y de su Evangelio no supuso, en ningún momento, una alienación de las culturas precolombinas, ni fue una imposición de una cultura extraña*. Que matizó a los pocos días, en Roma en la Audiencia General del 23-V-2007, diciendo: *Ciertamente el recuerdo de un pasado glorioso no puede ignorar las sombras que acompañaron la obra de evangelización del continente latinoamericano: no es posible olvidar los sufrimientos y las injusticias que infligieron los colonizadores a las poblaciones indígenas, a menudo pisoteadas en sus derechos fundamentales. Pero la obligatoria mención de esos crímenes injustificables -por lo demás condenados ya entonces por misioneros como Bartolomé de Las Casas y por teólogos*

el primer Capítulo (DA 20-32) y en gran parte del segundo Capítulo (DA 33-100), que corresponde al análisis de la realidad latinoamericana. La dedicación del Capítulo 10 a este tema denota la importancia que tiene la cultura¹¹ para los Obispos latinoamericanos.

Como ya se ha dicho, referencias a la cultura y a la evangelización de la misma aparecen múltiples veces en las Conclusiones, pero el tratamiento propio del tema se hace de una manera más sistemática en el Capítulo 10: *Nuestros pueblos y la cultura*, el cual abarca los numerales 476 al 554, para tratar de la cultura y la forma de evangelizarla:

como Francisco de Vitoria, de la Universidad de Salamanca- no debe impedir reconocer con gratitud la admirable obra que ha llevado a cabo la gracia divina entre esas poblaciones a lo largo de estos siglos.

Nos parece de una particular relevancia orientadora lo que escribe el Cardenal Poupard al respecto: “*De manera similar, la evangelización del continente americano dio lugar a un nueva síntesis, diversa de las antiguas y ricas civilizaciones amerindias, mas que tampoco era ya, simplemente la cultura de los conquistadores españoles y portugueses trasplantada al otro lado del océano. Esta nueva síntesis, verdadero mestizaje en todos los niveles, que halla su expresión más genuina en el barroco americano, conlleva una visión global del hombre y de la existencia. Como no podía ser menos, en este proceso de encuentro cultural desaparecieron algunos elementos propios de las culturas indígenas. Hoy, quinientos años después, lamentamos cuanto se perdió injustamente, mas no aquellos elementos que ofendían la dignidad del hombre. Conviene recordar, sin embargo, que en este proceso de fusión, la situación no es diferente de la del Pueblo de Israel, sometido constantemente a purificación por la palabra de los profetas, los cuales denuncian incesantemente la querencia de Israel a encerrarse en su propia cultura nacional, con sus propios ídolos, «a ser pueblo como los demás», y lo abren a las naciones, a lo universal. Lamentarse por los elementos perdidos e ignorar la riqueza de la nueva síntesis aportada por el Evangelio constituye la tentación recurrente de volver la vista hacia el engañoso recuerdo de los ajos y cebollas de Egipto, de crearse un falso pasado idealizado que nunca existió verdaderamente. En el encuentro entre la cultura y la Palabra de Dios, dos realidades de orden diferente, sucede lo mismo que en el plano personal, donde el hombre tocado en lo vivo por la Palabra de Dios, «viva y eficaz, tajante como espada de doble filo», se va purificando gradualmente de sus antiguos hábitos mentales y criterios. Análogamente, cuando el Evangelio de encuentra con una cultura determinada, se produce siempre un proceso, que, con el documento de Santo Domingo, podemos describir a la luz de los grandes misterios de la salvación, Encarnación, Pascua y Pentecostés. Por la encarnación redentora, el Evangelio se inserta en la cultura de los hombres y se hace uno con ella; mediante el misterio pascual pasa por la purificación de la muerte y la elevación por la gracia; finalmente, como en Pentecostés, por la fuerza del Espíritu, la cultura se abre a lo universal, superando sus propios límites...” en GARCÍA QUESADA, ALFREDO, *La Fe y la Cultura en el Pensamiento Católico Latinoamericano*, Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú, 2007, págs. 8-9.*

¹¹ El término cultura aparece 84 veces en las Conclusiones, superando en el número de veces a los siguientes términos: Discípulo/s, Comunión, Familia, Valores, Evangelio y Evangelización. El término cultura es superado por: Formación, Pastoral, Comunidad/es, Misión, Mundo, Servicio/s, Discípulo/s/ado misionero, Fe, Misionero/s y Jesucristo.

10. NUESTROS PUEBLOS Y LA CULTURA	(476-554)
10.1 La cultura y su evangelización	(476-480)
10.2 La educación como bien público	(481-483)
10.3 Pastoral de la Comunicación Social	(484-490)
10.4 Nuevos areópagos y centros de decisión	(491-500)
10.5 Discípulos y misioneros en la vida pública	(501-508)
10.6 La Pastoral Urbana	(509-519)
10.7 Al servicio de la unidad y de la fraternidad de nuestros pueblos	(520-528)
10.8 La integración de los indígenas y afroamericanos	(529-533)
10.9 Caminos de reconciliación y solidaridad.	(534-554)

3.1.2 *Concepto de cultura*

Aparecida no define lo que es la cultura, ni dedica extensos puntos como hizo Puebla a presentar un concepto de cultura (cfr. DP 386 y ss.). Por el contenido de DA 476, al inicio de nuestro capítulo de estudio, se ve claramente que Aparecida se refiere a la cultura utilizando la misma descripción que hace Puebla de la cultura, y que procede de la GS¹².

3.1.3 *Evangelización de la cultura e inculturación*

¿Cómo trata Aparecida los términos *evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio*?

El término *evangelización de la cultura* aparece en el documento en los números: DA 99f, 491 y 526. En el primero explica que ahora la Iglesia cuenta con más medios para evangelizar la cultura: radios, TV, cine, prensa, Internet, páginas web y la RIIAL, etc. El siguiente habla de los nuevos areópagos y de la misión de inculturar el Evangelio en la historia. Y en el tercero lo menciona como medio para conseguir la gran patria latinoamericana. La mención de este término es en un contexto de acción pastoral, sin hacer aclaraciones de qué se trata.

El término *inculturación* aparece en los siguientes: DA 4, 94, 99b, 479 y 491. En el primero recuerda a la Virgen de Guadalupe como signo de inculturación de la fe. En el segundo se dice que los obispos ven con esperanza el proceso de inculturación discernido a la luz del Magisterio. En los siguientes menciona los esfuerzos por inculturar la li-

¹² Puede decirse que esta afirmación viene también confirmada con la lectura de DA 37, 39, 41 y 51.

turgia de los pueblos indígenas y afroamericanos, y el hecho de que con la inculturación de la fe se enriquece con nuevas expresiones y valores. De nuevo no aparecen aclaraciones ni descripciones de cómo se lleva a cabo la inculturación de la fe y/o del evangelio.

Hay que hacer notar que la inculturación es apenas mencionada en Aparecida y prácticamente desaparece, en comparación con SD. Basta constatar que el término en SD es mencionado 50 veces y en cambio en DA aparece sólo 8 veces (DA 4, 94, 99b, 479; 248, 258, 325 y 491)¹³.

No se llega a hablar de la encarnación del evangelio en la cultura –como lo hizo Puebla abundantemente y luego Santo Domingo– salvo en DA 517, d. Ni se destaca en las Conclusiones el papel de la inculturación en las propuestas pastorales que se hacen.

Nos parece que Aparecida no dedica espacio en sus Conclusiones para dialogar y clarificar doctrinalmente estos dos términos –ya lo hicieron los obispos en Santo Domingo– porque le interesa y le urge más la acción pastoral, la *novedosa urgencia* de Aparecida que está expresada desde el principio de las Conclusiones:

- "Esta V Conferencia se propone "la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, *están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo*" (DI 3). Se abre paso un nuevo período de la historia con desafíos y exigencias, caracterizado por el desconcierto generalizado que se propaga por nuevas turbulencias sociales y políticas, por la difusión de una cultura lejana y hostil a la tradición cristiana, por la emergencia de variadas ofertas religiosas, que tratan de responder, a su manera, a la sed de Dios que manifiestan nuestros pueblos (DA 10).
- Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, *desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros*. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protago-

¹³ Este hecho requeriría una mayor explicación y profundización para aclarar el porqué y nos apartaría de nuestro estudio fundamental. Como se dice no deja de llamar la atención, después de SD, el espacio tan exiguo que Aparecida dedica a la inculturación máxime que SD destina un amplio espacio al tema y que también –posterior a Santo Domingo– hay una proliferación de documentos magisteriales que enriquecen este concepto y su práctica, que hubieran sido un espléndido marco para que Aparecida hubiera reflexionado al respecto. Nos referimos a documentos tales como: *Guía para los catequistas* (1993), *Instrucción sobre la liturgia romana y la inculturación* (1994), *Vita Consecrata* (1996), *Directorio general para la Catequesis* (1997), *Fides et ratio* (1998), *Ecclesia in America* (1999), *Para una pastoral de la cultura* (1999), *Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia* (2001), etc.; junto con otros documentos que, refiriéndose a otras áreas geográficas, contienen abundantes referencias a la inculturación: *Ecclesia in Africa* (1995), *Ecclesia in Asia* (1999), *Ecclesia in Oceania* (2001).

nistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu (DA 11).

Esta es la *novedosa urgencia* pastoral que Aparecida quiere promover en todo el Continente: *un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros*. Este deseo misionero, como ya se vio, está presente en el Discurso Inaugural de Benedicto XVI, empapa las Conclusiones, domina el Mensaje Final de los Obispos, y desde ese prisma se estructuran las Conclusiones para conseguir ese objetivo:

PRIMERA PARTE

LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS HOY

1. LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

2. MIRADA DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS SOBRE LA REALIDAD

SEGUNDA PARTE

LA VIDA DE JESUCRISTO EN LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

3. LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULOS MISIONEROS PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO DE JESUCRISTO

4. LA VOCACIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS A LA SANTIDAD

5. LA COMUNIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN LA IGLESIA

6. EL ITINERARIO FORMATIVO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

TERCERA PARTE

LA VIDA DE JESUCRISTO PARA NUESTROS PUEBLOS

7. LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS AL SERVICIO DE LA VIDA PLENA

8. REINO DE DIOS Y PROMOCIÓN DE LA DIGNIDAD HUMANA

9. FAMILIA, PERSONAS Y VIDA

10. NUESTROS PUEBLOS Y LA CULTURA

CONCLUSIÓN

Así como Puebla concluye poniendo el énfasis pastoral en la *evangelización de la cultura*, y Santo Domingo en la *inculturación de la fe*, Aparecida concluye poniendo el énfasis en la acción apostólica inmediata: *el encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros, que consiga un continente en el cual la fe, la esperanza y el amor renueven la vida de las personas y transformen las culturas de los pueblos* (DA 13). *La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera* (DA 370).

3.1.4 La propuesta de Aparecida con respecto a la evangelización de la cultura.

En la primera parte del Documento *La Vida de Nuestros Pueblos Hoy* (20-100), se analiza la realidad latinoamericana haciendo, como es lógico, muchas referencias a la cultura actual y a su evangelización.

Consideran los Obispos que los pueblos en Latinoamérica y el Caribe *viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas* (DA 33), un conjunto de cambios propio de lo que se ha llamado la globalización¹⁴. Impactando y trayendo consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, incluida la religión. Parte de ese *desconcierto generalizado* que mencionan.

Estos hechos hacen que la realidad se haya vuelto *cada vez más opaca y compleja. Esto quiere decir que cualquier persona individual necesita siempre más información, si quiere ejercer sobre la realidad el señorío a que por vocación está llamado a ejercer* (DA 36). Todo esto ha llevado a una *crisis de sentido*, a ese sentido *que da unidad a todo lo que existe y nos sucede en la experiencia, y que los creyentes llamamos el sentido religioso*, presente en la religiosidad popular, la cual ha jugado *un papel tan noble y orientador, especialmente la devoción mariana, que ha contribuido a hacernos más conscientes de nuestra común condición de hijos de Dios y de nuestra común dignidad ante sus ojos* (DA 37).

Reconocen los Obispos el valor positivo de la herencia cultural cristiana y de la religiosidad popular (DA 258-259, 262-264), que siguen siendo elementos importantes de la cultura de América Latina (DA 56), pero ven que esta preciosa herencia comienza a erosionarse (DA 38), que sufre los embates de una influencia perniciosa por la nueva cultura global, una cultura que sabe utilizar los medios de comunicación. Y así se nota que *nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado* (DA 39, también 38 y 127), dificultando de esta manera la transmisión de la fe. Contra esta situación los Obispos proponen otra vez una clara acción misionera:

¹⁴ La caracterización de este fenómeno de la globalización viene escrita en varios numerales del documento: DA 34-36, 38-40, 44-51. Más adelante, sin ser exhaustivos, se presentan algunas otras características de la globalización: DA 61, 177, 185, 315, 321, 387, etc.

• Por ello, los cristianos necesitamos *recomenzar desde Cristo*, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la contemplación de la vocación humana y de su sentido. *Necesitamos hacernos discípulos dóciles para aprender de Él*, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida. Y necesitamos al mismo tiempo, *que nos consuma el celo misionero para llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de comunicación podrán proporcionarle*. En Cristo Palabra, Sabiduría de Dios (cf. 1 Co 1, 30), la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad, desde donde se puede mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores, discerniéndolos a la luz del Evangelio y dando a cada uno su sitio y su dimensión adecuada (DA 41).

Lo mismo les suceden a las otras culturas presentes en América Latina (DA 56, 58, 59): coexisten en condiciones desiguales frente a la nueva cultura global y están siendo modificadas por ella (DA 57).

Y todo desemboca en el peligro de que esta diversidad no pueda converger *en una síntesis, que envolviendo la variedad de sentidos, sea capaz de proyectarla en un destino histórico común*. En esto reside el valor incomparable del talante mariano de nuestra religiosidad popular, que, bajo distintas advocaciones, ha sido capaz de fundir las historias latinoamericanas diversas en una historia compartida: *aquella que conduce hacia Cristo* (DA 43).

Después de esas ideas generales que hacen los obispos sobre la cultura y su evangelización pasamos ahora al Capítulo 10 *Nuestros Pueblos y La Cultura*:

10. NUESTROS PUEBLOS Y LA CULTURA	(476-554)
10.1 La cultura y su evangelización	(476-480)
10.2 La educación como bien público	(481-483)
10.3 Pastoral de la Comunicación Social	(484-490)
10.4 Nuevos areópagos y centros de decisión	(491-500)
10.5 Discípulos y misioneros en la vida pública	(501-508)
10.6 La Pastoral Urbana	(509-519)
10.7 Al servicio de la unidad y de la fraternidad de nuestros pueblos	(520-528)
10.8 La integración de los indígenas y afroamericanos	(529-533)
10.9 Caminos de reconciliación y solidaridad.	(534-554)

La primera actitud que debemos tener hacia las distintas formas de culturas presentes en nuestro continente es mirarlas de forma positiva y empática. Se nos recuerda la enseñanza de Juan Pablo II de que *la fe sólo es adecuadamente profesada, entendida y vivida, cuando penetra profundamente en el substrato cultural de un pueblo*; a la vez que aclara que el encuentro de la fe con las culturas implica una purificación de las mismas y las enriquece, porque todas ellas buscan *la verdad, que es Cristo* (DA 477).

Nos recuerdan que la Iglesia ha sido creadora y animadora de cultura y que se ha expresado en múltiples campos culturales y artísticos a lo largo de la historia de nuestros pueblos (DA 478).

Reconocen que a través de la inculturación la Iglesia *se enriquece con nuevas expresiones y valores, manifestando y celebrando cada vez mejor el misterio de Cristo, a la vez que ese patrimonio cultural se ve amenazado con la cultura actual, a la que hay que ver con empatía para entenderla, pero también con una postura crítica para descubrir lo que en ella es fruto de limitación humana y del pecado* (DA 479).

Este es un punto en el que Aparecida insiste varias veces, una adecuada actitud hacia la cultura: constatar la diversidad cultural del continente (DA 56, 58 y 59) y actitud de apertura ante las culturas pero a la vez un justo sentido crítico ante las mismas (DA 35, 35, 44, 56, 51, 57, 177, 387). Al final de DA 479 se nos advierte –con palabras claras y fuertes– del peligro de la nueva cultura globalizada *que acaba por erigir el individualismo como característica dominante de la actual sociedad, responsable del relativismo ético y de la crisis de la familia*, situación a la que se añade la necesidad de que la Iglesia denuncie claramente estos modelos antropológicos falsos, un planteamiento audaz y a la vez comprometedor en la evangelización de la cultura para *engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual* que conlleva que los cristianos deberán ser creativos en sus campos de actuación (DA 480).

Hasta aquí lo referente a la evangelización de la cultura (DA 476-480), a continuación Aparecida enumera otros temas relacionados con la cultura:

a) la educación (DA 481-483)¹⁵: en los que recuerda la necesidad de que los centros educativos no ignoren la apertura a la trascendencia y que la formación integral de las

¹⁵ En este tema sugerimos la lectura de: STANOVNIK, MONS, ANDRÉS, *La Educación a la Luz del Documento de Aparecida*, Jornada para Docentes Católicos, Posadas, Misiones, 29 de febrero de 2008, en http://www.isparm.edu.ar/novedades/2008/02_consudec/la_educacion_a_la_luz_del_documento_de_aparecida.pdf (5-VII-2010); o del mismo autor: *La Educación Católica a la Luz de Aparecida*, 6 de septiembre de 2008, presentación en el IV Encuentro de Educadores Católicos, Arquidiócesis de Corrientes (Argentina) en [http://www.arzcorrientes.com.ar/documento/Homilias%202008/ConferenciaIVEncuentroEducadoresC atolicos.doc](http://www.arzcorrientes.com.ar/documento/Homilias%202008/ConferenciaIVEncuentroEducadoresCatolicos.doc) (5-VII-2010).

personas reclama el contenido religioso: compromiso de la Iglesia por la formación religiosa de alumnos de las escuelas públicas;

b) la pastoral de la comunicación social (DA 484-490): llevará a reconocer los nuevos lenguajes y métodos mediáticos que pueden ayudar a la evangelización lo que implica la necesidad de conocer y valorar esta nueva cultura de la comunicación y a una acción eficaz en este sector: formar comunicadores competentes y comprometidos con los valores cristianos, particular atención a los propietarios, directores, programadores, etc.; estar presentes en estos medios; ayudar a las iniciativas en este campo a encontrar su lugar en la misión evangelizadora de la Iglesia; especial aprovechamiento de Internet;

c) nuevos areópagos y centros de decisión (DA 491-500): se estimula a los cristianos a que, con coherencia, sigan sembrando los valores evangélicos en los ambientes donde tradicionalmente se hace cultura. Se insiste, con gran acierto, en la formación de pensadores y en la evangelización de empresarios, políticos y formadores de opinión: *la formación de un laicado capaz de actuar como verdadero sujeto eclesial y competente interlocutor entre la Iglesia y la sociedad, y la sociedad y la Iglesia;*

d) discípulos y misioneros en la vida pública (DA 501-508): *que deben iluminar con la luz del Evangelio todos los ámbitos de la vida social, y conscientes de su llamada a la santidad en virtud de su vocación bautismal... para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios;*

e) la pastoral urbana (DA 509-519): *la ciudad se ha convertido en el lugar propio de nuevas culturas que se están gestando e imponiendo con un nuevo lenguaje y una nueva simbología. Esta mentalidad urbana se extiende también al mismo mundo rural. Y se reconoce que podemos realizar con alegría y valentía la evangelización de la ciudad actual, previniendo a no tomar una actitud de defensa ante la nueva cultura. Termina la sección con unas recomendaciones respecto a esa nueva pastoral urbana: se abra a nuevas experiencias, estilos, lenguajes que puedan encarnar el Evangelio en la ciudad. Como también recomendaciones a los agentes de pastoral: una mayor presencia en los centros de decisión, laicos y laicas que influyan en los centros de opinión y una formación pastoral capaz de responder a los nuevos retos de la cultura;*

f) unidad y fraternidad de nuestros pueblos (DA 520-528): *puesto que el Evangelio se ha transformado en el elemento clave de una síntesis dinámica que expresa de todas formas la identidad de los pueblos latinoamericanos. Abogando por esta unión ya que la vigencia de la*

tradición católica es cimiento fundamental de su construcción, como también recordaban en su momento Puebla y Santo Domingo;

g) la integración de los indígenas y afroamericanos (DA 529-533): descubrir y reconocer *las semillas del Verbo presentes en las tradiciones y culturas de los pueblos indígenas, y a la vez conocer los valores culturales, la historia y tradiciones de los afroamericanos, apoyar el diálogo entre cultura negra y fe cristiana.*

3.2 Valoración de las Conclusiones de Aparecida en torno a la inculturación y a la evangelización de la cultura

Del estudio de las *Conclusiones de Aparecida*, podemos hacer la siguiente breve valoración:

- La clave principal para leer e interpretar las Conclusiones es el tema central que orientó la preparación de la misma y guió a los obispos en sus reflexiones: *Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos tengan en Él vida eterna, “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6).*
- En el tema central de Aparecida se pueden distinguir tres grandes ejes: discípulo misionero, vida en Cristo y nuestros pueblos. Se desprende cómo la vida en Cristo, vida digna, integral y plena para el discípulo y para nuestros pueblos, es un elemento indispensable para entender el Documento.
- El tema propuesto y aprobado por Benedicto XVI, su Discurso inaugural, el ambiente de oración y de fraternidad en las deliberaciones consiguieron esta cimentación y gravitación en torno a la vida de Cristo.
- Queda manifiesto que la vocación de los discípulos misioneros y la vocación de nuestros pueblos es la vida en Cristo y por eso, la misión de los discípulos de Jesucristo es hacer que nuestros pueblos tengan vida en Él.
- Aparecida utiliza el mismo concepto de cultura de la GS, o más bien lo da por supuesto en consonancia con Santo Domingo y Puebla.

- Su preocupación es eminentemente pastoral y desemboca en una urgente acción misionera, como lo expresan los obispos en el Mensaje Final. En síntesis se trata de recuperar *el valor y la audacia apostólicos* (DA 555).
- Es muy posible que por esa misma urgencia apostólica no se detuviera en deliberar acerca del concepto de inculturación y éste quedara minimizado en las respectivas Conclusiones.
- La consideración de la importancia de la educación –la formación integral de las personas reclama la inclusión de contenidos religiosos– conlleva a un esfuerzo notable en la formación religiosa de los fieles que asisten a las escuelas públicas de gestión estatal y por la adecuada formación de profesores de religión.
- En la pastoral de la Comunicación social los obispos encuentran varias facetas urgentes de este quehacer pastoral: conocer muy bien esta cultura mediática; saber que no se puede ni se debe prescindir de estos medios para llevar la Buena Nueva a millones de personas; formar comunicadores competentes y comprometidos con los valores cristianos; particular atención a los propietarios, directores, programadores, etc.; estar presentes en estos medios; ayudar a las iniciativas en este campo a encontrar su lugar en la misión evangelizadora de la Iglesia.
- La necesidad de una formación ética coherente que continúe sembrando valores evangélicos en los ambientes donde tradicionalmente se hace cultura y en los nuevos areópagos. Solo así se podrá inculturar el Evangelio en la historia. Para conseguirlo una tarea de gran importancia es la formación de pensadores y personas que estén en los niveles de decisión.
- *La formación de un laicado capaz de actuar como verdadero sujeto eclesial y competente interlocutor entre la Iglesia y la sociedad, y la sociedad y la Iglesia* (DA 497, a).
- *Son los laicos de nuestro continente, conscientes de su llamada a la santidad en virtud de su vocación bautismal, los que tienen que actuar a manera de fermento en la masa para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios* (DA 505).
- La urgencia de una adecuada pastoral urbana ya que *la ciudad se ha convertido en el lugar propio de nuevas culturas.*, de modo que se logre encarnar el Evangelio en la ciudad, a través, entre muchos otros medios, de una buena formación de los laicos de tal modo que puedan responder a las grandes preguntas y aspiraciones de

la vida urbana y también, sin miedo a las dificultades, sepan estar presentes en los centros de decisión y de opinión.

- Ante el hecho verificable de que el Evangelio se ha transformado en el elemento clave de una síntesis dinámica que, con matices diversos según las naciones, expresa de todas formas la identidad de los pueblos latinoamericanos, los obispos abogan por fomentar y cuidar la unidad latinoamericana (cfr. DP 428 y SD 15).
- La gran Conclusión de Aparecida: recuperar el valor y la audacia apostólicos en la Misión Continental. Misión que en concebida como “estado de misión permanente”: cumplimiento de la vocación evangelizadora de la Iglesia, encuentro personal con Jesucristo, formación de comunidades misioneras, renovación de las estructuras pastorales, búsqueda de los más alejados.
- Criterios la para la Misión¹⁶: Identidad del discípulo; conversión pastoral de las personas y de las estructuras pastorales de la Iglesia; ambiente de comunión con el Papa, las Conferencias episcopales e iglesias locales; participación que debe incorporar a todos en el compromiso misionero, estando en primer lugar los laicos; inculturada, siendo única deberá al mismo tiempo diversa: es enorme la diferencia entre los destinatarios de un ambiente rural y los de un ambiente suburbano y de las grandes periferias; continuidad: insistir en un *estado permanente de misión*.

¹⁶ Cfr. ORTIZ LOZADA, PBRO. LEONIDAS, *El acontecimiento Aparecida, paso a paso*, en Medellín XXXIII/n. 130 (2007) 262-271. Ver también: CASTRO QUIROA, MONS. LUIS AUGUSTO; *Un movimiento continental. La misión de la Iglesia en el Documento Conclusivo de Aparecida*, en «Medellín» XXXIII/n. 131 (2007) 447-496. GARCÍA GONZÁLEZ, JAVIER, L. C.; *La misión para la nueva Evangelización. Caminando con Aparecida*, en «Ecclesia» XXIII (2009/1) 93-112.